

LAS *SILVAS* DE JUAN LORENZO PALMIRENO

LILITH LEE

RESUMEN

El artículo examina las obras tituladas *Silva* de Juan Lorenzo Palmireno. El análisis de estos textos deja constancia de cómo el humanista entiende la palabra y sus implicaciones en el siglo XVI. El estudio identifica una interpretación de *silva* como una manera de escribir distinta de su predecesor, Pedro Mexía, quien veinte años antes la utilizó para nombrar a su obra *Silva de varia lección*. La falta de la intención en ordenar los textos les otorga a las *silvas palmirenianas* la característica de un borrador literario, uno de los significados de la *silva* desde la Edad Clásica. Además, las obras del humanista aragonés muestra su proyecto enciclopédico del autor que integra la miscelánea (representada por la *silva*) como una parte. Estas *silvas* también actúan como la transición para el desarrollo de la *silva* como género que encuentra su objetivo educacional sustituido gradualmente por la finalidad de ofrecer entretenimiento.

Palabras claves: miscelánea, Palmireno, Juan Lorenzo, siglo XVI, *silva*.

ABSTRACT

This paper examines the works titled *Silva* by Juan Lorenzo Palmireno. The analysis of these texts sheds light on Palmireno's understanding of the word and its possible implications in the sixteenth century. The study identifies an interpretation of *silva* as a way of writing different from his predecessor, Pedro Mexía, who first used it to title his work *Silva de varia lección* twenty years ago. The lack of any intention to arrange its structure gives these *silvas* the characteristic of a literary draft, a feature derived from one of the meanings of *silva* inherited from the Classical Age. Moreover, Palmireno's works reveal an encyclopedic project of which the miscellany (represented by *silva*) forms a part. Furthermore, the *silvas* of Palmireno act as a transition to the later development of *silva* as a genre, which finds its educational objective being taken over gradually by the anxiety to provide entertainment.

Key words: miscellany, Palmireno, Juan Lorenzo, 16th century, *silva*.

Juan Lorenzo Palmireno, el humanista aragonés, nació en Alcañiz muy posiblemente en 1524¹. Procedía de una familia humilde —su padre era

* La autora desearía dar las gracias a Rosa Navarro Durán por la lectura del manuscrito y sus valiosos comentarios; y además, a Juan Francisco García por las correcciones gramaticales.

¹ Aunque hay conjeturas que establecen su fecha de nacimiento diez años antes, los argumentos de Vega y de Luque y Gallego Barnés son muy convincentes, y el año citado

herrero—, pero pronto superó el ámbito que caracterizó su niñez² al recibir una educación que le preparó para el desempeño notable de una carrera. Enseñó en su patria Alcañiz, se instruyó cinco años en el Estudio General de Zaragoza desde 1556, y fue invitado por el *Studi General* de Valencia para ocupar varias cátedras a lo largo de su vida³. Fue un autor prolífico, dejó un corpus enorme, alrededor de un centenar de obras que tratan una variedad extraordinaria de temas. A pesar de la diversidad de materias, su obra muestra constantemente una preocupación por la educación de los jóvenes. De hecho, Palmireno fue famoso por su método adelantado y moderno de enseñanza que atrajo hasta doscientos alumnos en su clase⁴; los críticos han señalado lo avanzada que era la presentación de sus libros sobre el aprendizaje del latín, próximos a los diccionarios modernos⁵. Entre esas obras destacan varios textos titulados *silvas*, que serán el punto de partida del presente estudio.

es el que normalmente se acepta. VEGA Y DE LUQUE, Carlos-Luis de la, «Vida y obra de Juan Lorenzo Palmireno», *Teruel*, 49-50, 1973, 111-186, pp. 113-115. GALLEGO BARNÉS, Andrés, *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579). Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982, pp. 19-22.

² Como el mismo autor nos cuenta en *El estudioso cortesano*: «Conocía mi ingenio tan tapado que pensaba nunca salir con disciplina alguna, tanto que, siendo mozo, mi maestro dijo a mi padre: Este muchacho nunca habla: sacadlo del estudio». El texto está citado por VEGA Y DE LUQUE de la edición del año 1573 (*op. cit.*, p. 116).

³ Vega y de Luque, organizando los datos recogidos por Domingo Gascón y Guimboa, presenta una biografía bastante detallada del autor, desde su verdadero nombre hasta sus distintas etapas intelectuales, y desmiente algunas conjeturas acerca de la vida del alcañizano, como el año de su nacimiento. Además, el crítico proporciona una bibliografía de Palmireno. Gallego Barnés expone nuevos datos y rechaza varias suposiciones, los cuales seguimos. En el prólogo a la edición facsímil del *Vocabulario*, el hispanista francés ofrece un resumen de la vida de nuestro autor. Véase GALLEGO BARNÉS, Andrés, *Prólogo a la reedición del Vocabulario del humanista*, Valencia, F. Domenech, 1978.

⁴ El autor mismo nos proporciona la información en *El estudioso de la aldea*, de que su clase en Valencia alcanzaba a doscientos alumnos. Véase GALLEGO BARNÉS (*Juan Lorenzo Palmireno, op. cit.*, p. 131), donde el crítico registra algunos nombres ilustres a los que les interesaban las clases famosas de nuestro maestro. Sobre lo moderno de su método pedagógico véanse PRETO RODAS, Richard, «The works of Juan Lorenzo Palmireno: popular selfhelp for the young social climber in Renaissance Spain», *Hispania*, 68, 1985, 230-235. SCHAFFER, Alice É., «Two early Spanish students guidebooks: J. L. Palmireno's, *El estudioso de la aldea* and *El estudioso cortesano*», *Ibero-Romania*, 29, 1988, 52-42. MAESTRE MAESTRE, José María, «Los humanistas como precursores de las actuales corrientes pedagógicas: en torno a Juan Lorenzo Palmireno», *Alazet*, 14, 2002, 157-174. GALLEGO BARNÉS, Andrés, *Los refraneros de Juan Lorenzo Palmireno. Estudios de sus fuentes paremiológicas*, Alcañiz, Editorial del Laberinto, 2004.

⁵ Véanse LYNN, Caro, «Juan Lorenzo Palmireno, Spanish humanist: his correlation of courses in a Sixteenth-Century university», *Hispania*, 12, 1929, 243-258, pp. 246-247. ESTEBAN, León, «Juan Lorenzo Palmireno: humanista y pedagogo», *Perficet*, 7, 1976, 73-108, p. 93. SÁNCHEZ SALOR, E., «Tradicición y originalidad en la teoría gramatical de Palmireno y Sempere», *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, vol. 2.2, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997, 563-589, p. 569.

I. PREÁMBULO: SIGNIFICADOS DE *SILVA*

Antes de entrar en la discusión sobre las *silvas* palmirenianas, tracemos el uso de *silva* como título y sus significados en el siglo XVI. Pedro Mexía publicó su *Silva de varia lección* en 1540, y fue admirado no sólo por su manera de escribir, sin orden ni regla, sino también por el ingenioso título que puso a su obra⁶. Dicha *Silva* fue impresa más de cien veces en dos siglos contando sus traducciones a lenguas europeas occidentales. Pronto aparecieron imitaciones y continuaciones, y obras tituladas *silva* también vieron la luz⁷.

El cronista imperial señala que su elección del título se basa en la comparación de su obra con la selva o el bosque, donde las plantas crecen sin orden ni concierto, como la estructura de su producción⁸. Sin embargo, el autor sevillano no utiliza *selva* para nombrarla, como lo hace en la explicación de su título dentro del texto, particularmente cuando una notable característica de su obra, como él mismo subraya, es que escribe en castellano, la lengua de sus padres, en lugar de latín, la lengua de sus preceptores⁹. Por consiguiente, es importante considerar qué es lo que representa el vocablo latino.

La palabra *silva* en latín lleva consigo varios significados además de bosque y selva, como parque, maleza, bosquecillo, gran cantidad, materia abundante y amplia¹⁰. Cicerón la utiliza en su obra para denotar las materias abundantes y desorganizadas que el orador debe acumular y aprovechar en el tiempo adecuado¹¹. En la época de Quintiliano, *silva* se refiere a una composición hecha en tiempo muy corto, a la manera de un borrador literario¹². Su contemporáneo Estacio nombra su colección de poemas ocasionales *Silvae*, lo cual muestra el mismo entendimiento de la palabra. Las *silvas*

⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo menciona la admiración que siente hacia el título de Mexía, y decide seguirle llamando sus textos misceláneos figurativamente como «*Libro de los depósitos*». FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, vol. 1, ed. Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, R.A.E., 1959, p. 190.

⁷ En el siglo XVI, hallamos ejemplos como la *Silva palentina* de Alonso Fernández de Madrid quien otorga a su obra este nombre después de la publicación de la *Silva de varia lección* aunque ya empezó a escribirla alrededor de 1536. Otros son las varias *silvas* de Palmireno de las que hablaremos, la *Silva de varia questiones naturales y morales* de Jerónimo de Campos, la *Silva curiosa* de Julián de Medrano, y las cuatro partes de la *Silva espiritual* de Antonio Álvarez de Benavente.

⁸ MEXÍA, Pedro, *Silva de varia lección*, 2 vols., ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989-1990, vol. 1, p. 162.

⁹ MEXÍA, *op. cit.*, vol. 1, p. 163.

¹⁰ Éstos son los significados registrados en el *Diccionario ilustrado latín. Latino-español, español-latino*, Barcelona, SPES, 2003.

¹¹ *Inv.* 1.34; *de Orat.* 2.65, 3.93, 3.103, 3.118; *Orat.* 12, 139.

¹² *Inst.* 10.3.17.

mencionadas por Suetonio¹³ y Aulo Gelio¹⁴ se refieren a colecciones misceláneas de textos copiosos. Por otro lado, a través de su equivalente griego *hyle* (ὕλη), *silva* adquiere además un toque filosófico, significando el caos y la materia prima que tiene la potencia de convertirse en cualquier cosa en los pensamientos aristotélicos¹⁵. Esta vinculación se refuerza por autores que traducen *hyle* en *silva*, como Calcidius, Isidoro de Sevilla, y Bernardus Silvestris¹⁶. El hecho de que Alfonso de Palencia¹⁷ y Antonio de Nebrija¹⁸ registren la equivalencia entre estas dos palabras en sus diccionarios muestra que los autores en el siglo XV son conscientes de este vínculo.

Por ende, estas implicaciones hacen de *silva* el título perfecto para la obra mejiana donde reina el desorden, donde las áreas de conocimientos no siguen una progresión lógica, donde la yuxtaposición del saber impone una lectura diferente. Las obras escritas de esta manera, especialmente las que se titulan *silva*, forjarán este tipo de composición.

II. SILVAS PALMIRENIANAS

Existen cuatro textos a los que Palmireno titula *silva*: la *Silva de vocablos de escribir con algunas reglas de ortografía*, la *Silva de vocablos y frases de moneda, medidas, comprar y vender para los niños de gramática*, la *Silva rhetorum apophthegmata complectens*, y la *Silva de cosas de pescar, y nombres, o vocablos que tocan a los peces*. La obra palmireniana tiene una historia de publicación complicada, el autor aumenta y modifica los textos en distintas ediciones, y en ocasiones incluso cambia el título. Consecuentemente, para presentar una discusión con mayor claridad, describiremos primero el contenido y las ediciones de cada una de las *silvas*,

¹³ *Gram.* 24.

¹⁴ Praef.6.

¹⁵ Arist. *Ph.*192a27, *Metaph.* 1071a10, de *An.*412a10.

¹⁶ Véanse los estudios de SILVERSTEIN, Theodore, «The fabulous cosmogony of Bernardus Silvestris». *Modern philosophy*, 46, 1948, 92-116. SOLMSEN, Friedrich, «Nature as craftsman in Greek thought». *Journal of the history of ideas*, 24.4, 1963, 473-496. VAN WINDEN, J. C. M., *Calcidius on matter. His doctrine and sources: a chapter in the history of Platonism*, Leiden, Brill, 1965. Por otra parte, Bright presenta una discusión interesante de la palabra en su estudio sobre las *Silvae* de Estacio. BRIGHT, David F., *Elaborate disarray, the nature of Statius' Silvae*, Meisenheim am Glan, Hain, 1980. Para la discusión de la *silva* en el ámbito de la poesía castellana, véanse MOLHO, Mauricio, *Semántica y poética (Góngora, Quevedo)*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 43-52. VOSSLER, Karl, *La soledad en la poesía española*, trad. José Miguel Sacristán, Madrid, Revista de Occidente, 1941, pp. 97-101.

¹⁷ «Yli. por silua». PALENCIA, Alfonso de, *Universal vocabulario en latín y en romance*, 2 vols., ed. facsímile, Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967, fol. CCCCXXXVr.

¹⁸ «Materia en griego. hyle.es.silua.ae.». NEBRIJA, Antonio, *Vocabulario español-latino*, ed. facsímile, Madrid, R.A.E., 1951, fol. LXIXv.

y después analizaremos cómo las *silvas* del humanista enriquecen nuestro entendimiento de esta palabra.

II.1. *Silva de vocablos de escribir con algunas reglas de ortografía*

Vega y de Luque menciona una edición impresa en Zaragoza posiblemente en el año 1557, de la que no se ha hallado ningún ejemplar¹⁹ y cuyo título desconocemos. Se integró en el *Vocabulario del humanista* en 1569 como el octavo abecedario con el título citado, pero no estuvo incluida en la siguiente edición de dicha obra. Se publicó otra vez en 1573, con un nombre distinto: *Orthographia Lauren. Palmyreni hac tertia editio locupletata* por el impresor Petri a Huete²⁰.

Al principio de la segunda edición registrada, el autor hace referencia a la anterior y a las circunstancias en las que escribió esta obra y en las que la reimprimió:

En el tiempo que los Iurados de çaragoça me mandaron seruir en la cathedra de lenguas y Rhetorica, diziendo a mis discipulos que no se podia dar cierta regla o methodo de Orthographia: pero que hauia algunas reglas generales con las quales se deuia ajuntar el vso, y exercicio, o licion de autores. Rogaronme que les dictasse lo que sobre ello me parecia; dicte entonces en Latin lo que en la siguiente Sylua hallaran: y por que agora acabada aquella impressio no se hallan exemplares, parecio me ayuntar la con estos Abecedarios, aunque no es materia accommodada al titulo de esta obra. Con licencia del lector la porne, para tener justa excusa de emendar las faltas de aquella impressio, que fueron casi tantas como vocablos²¹.

En esta *silva* de dieciocho páginas, Palmireno trata materias relacionadas con la escritura, incluyendo los tipos de papel, las invenciones de letras e imprenta, cómo cerrar y sellar la carta, la pluma, la tinta, cómo borrar las letras, la pronunciación y, naturalmente, la ortografía. El autor proporciona los vocablos y frases latinas, a veces con la traducción castellana, para que el joven alumno pueda hablar de estas materias. Los temas se suceden sin una secuencia cierta; como el humanista nos cuenta, esta *silva* debe haber procedido de un dictado suyo. Palmireno no ha agregado un *descanso* para

¹⁹ ESTEBAN (*op. cit.*, p. 148) registra una edición de Zaragoza en 1577, pero sin localizarla como lo ha hecho para otras ediciones, lo que muy bien podría deberse un error de la mencionada edición de 1557. GALLEGO BARNÉS (*Juan Lorenzo Palmireno, op. cit.*, p. 280) incluye otra edición nombrada *De orthographia. in Laurentij Palmyreni de vera & facili imitatione*, 1560, que obviamente forma parte de *De vera & facili imitatione*, pero el hispanista no la relaciona con la *Silva de vocablos de escribir*.

²⁰ Según VEGA Y DE LUQUE (*op. cit.*, p. 144), se trata de la misma obra.

²¹ PALMIRENO, Juan Lorenzo, «Octavo Abecedario del Vocabulario del Humanista, de Lorenço Palmyreno, que trata de vocablos, y phrases de escreuir», *Vocabulario del hvmnista*, ed. facsímile de Valencia, Petri à Huete, 1569, ed. Andrés Gallego Barnés, Valencia, F. Domenech, 1978, p. 95.

esta edición con el *Vocabulario*, como lo hace para la *Silva numeraria* que trataremos enseguida.

II.2. *Silva de vocablos y frases de moneda, medidas, comprar y vender para los niños de gramática*

La *Silva numeraria*, como la refiere nuestro autor, fue publicada por Ioannis Mey en Valencia, en el año 1566²², y se imprimió por lo menos tres veces. Al igual que muchos textos palmirenianos, esta obra de treinta páginas está escrita principalmente en latín y castellano con el fin de que el alumno aprenda el latín y enriquezca sus conocimientos de la lengua a través del incremento en el vocabulario específico que, en este caso, es sobre el tema monetario. El libro tiene una estructura poco marcada y no parece seguir orden alguno. Nuestro humanista expone términos monetarios latinos, y, siguiendo a estos, la traducción castellana, a veces con elaboración, y en otras ni tiene la traducción porque, como nos dice el autor, el término o la frase latina se puede comprender por sí solo. El registro de vocablos se interrumpe a menudo por los comentarios del autor. En algunas ocasiones los términos y frases monetarios se convierten en una lista alfabética, cuyo orden se rompe casi inmediatamente. Otras veces el autor utiliza preguntas y respuestas para dar lugar a una exposición sobre una materia determinada. Aborda el humanista aragonés temas tales como los tipos de moneda, la razón por qué el oro es más valioso, los materiales de monedas, cuánto valen y cómo representar las monedas en escrito, y las distintas medidas griegas y romanas convertidas a las castellanas, basando la discusión en los textos clásicos. El alcañizano es escrupuloso en proporcionar la referencia para los pasajes citados²³. Por ejemplo: «Argyroco-paeum, uel Moneta 1.8.ep.ad Atticum»²⁴. Además, el principio de la obra

²² VEGA Y DE LUQUE (*op. cit.*, p. 137) menciona una edición del año 1561 publicada en Valencia por Ioannis Mey, que no hemos podido localizar. Palau y Dulcet registra otra del año 1563 en Valencia sin el nombre del impresor. PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, vol. 12, Barcelona, Librería Palau, 1959, p. 224. GALLEGO BARNÉS (*Juan Lorenzo Palmireno, op. cit.*, p. 281) también menciona dicha edición de 1563 citando a Latassa. Además, PALAU Y DULCET (*op. cit.*, p. 224) cita otra edición de 1565, Valencia, Joannis Mey, que no hemos podido encontrar. VEGA Y DE LUQUE (*op. cit.*, p. 137) hace referencia a una edición de 1571 por cuya descripción parece igual que la edición de 1573. Hemos manejado las ediciones de 1566, 1569 y 1573. Por el momento, sólo nos reservamos a mencionar las ediciones de las que tenemos noticia cierta.

²³ Para la discusión sobre las notas bibliográficas de Palmireno, véase GALLEGO BARNÉS, Andrés, «Los apuntes bibliográficos en la obra de Juan Lorenzo Palmireno», *Hommage à Robert Jammes*, vol. 2, ed. Francis Cerdan, Toulouse, Presses Universitaires Mirail, 1994, pp. 421-433.

²⁴ Citamos de la edición de 1569. PALMIRENO, Juan Lorenzo, «Sylva de vocablos y phrases de Moneda, y medidas», *Vocabulario del hvmánista*, Valencia, Petri à Huete,

contiene una lista de referencias, «Avctores Qvibvs haec omnia accepta ferimus», que en la edición siguiente el autor aumenta debidamente. Por otro lado, Palmireno, frente de las autoridades, muestra su pensamiento independiente. No tiene dificultad en desmentir errores de las autoridades establecidas, por ejemplo: «Repraesentare. No es como Budaeo dize, pagar de contado, sino anticipar la paga»²⁵; y no sólo eso, sino también da las razones de por qué no son correctos:

Tanto uale sesterius como sestertium, sino que el uno usan los Poetas, el otro los Oradores.

Martialis lib.2.in Caium.

Mutua uiginti sestertia fortè rogabam,

Quae uel donanti non graue munus erat.

Si dar a uno ueynte sestercios es pequeño don, como aqui pretende el Poeta, como puede ser que sestertium sea mas que sestertius? Siendo el uno 25 libras, ya subirian 20 sestertia 500 libras: siguese pues que pidio cinco reales, que son ueynte sestertia²⁶.

Además, Palmireno esparce listas de conversión de pesos y monedas en distintas partes de la obra, las cuales —señala él— serían necesarias para entender el contenido. Aparte de la traducción como un método de aprendizaje, el autor utiliza como ejemplos gastos que hicieron personajes históricos, como el costo de la ensalada que Cleopatra sirvió a Marco Antonio, con su conversión en la moneda en circulación en la época. La mezcla de estas anécdotas para ilustrar el cálculo hace más ameno el estudio, que es lo que intenta nuestro autor, como él mismo indica en la portada junto con el título: «Aut doce, Aut disce, Aut patere prodesse cupientem».

Palmireno expande la *Silva* considerablemente en la segunda edición del año 1569 introduciendo un cambio estructural significativo. La integra en otra obra, el *Vocabulario del humanista*, en el cual nuestro autor muestra de forma más explícita su comprensión del término *silva*. El *Vocabulario* fue publicado en Valencia en el año 1569²⁷ por Pedri à Huete. La obra contiene ocho Abecedarios que están guiados por el tema de cada uno. El título completo resume perfectamente el contenido: *Vocabulario del humanista, compuesto por Lorenço Palmireno [sic]: donde se trata de aves, peces, cuadrúpedos, con sus vocablos de cazar, y pescar, yerbas, metales,*

1569, ed. facsímile de Valencia, Petri à Huete, 1569, ed. Andrés Gallego Barnés, Valencia, F. Domenech, 1978, 1-64, p. 3. La primera parte del *Vocabulario* no tiene paginación.

²⁵ PALMIRENO, «Sylva», *op. cit.*, p. 23.

²⁶ PALMIRENO, «Sylva», *op. cit.*, p. 26.

²⁷ Hemos manejado la edición de 1569, *op. cit.*, que es un facsímile editada por Gallego Barnés, y la segunda impresión de 1575. PALMIRENO, Juan Lorenzo, *Vocabulario del humanista de Lorenço Palmireno. Añadieronse en esta segunda impression, Pons caesaris. Selecta animalia. Stromata. &c.*, Barcelona, Pedro Malo, 1575.

monedas, piedras preciosas, gomas, drogas, olores, y otras cosas que el estudioso en letras humanas ha menester. Como indica el nombre de los apartados, los abecedarios siguen el orden alfabético de los vocablos que registra el humanista aragonés. Los abecedarios son listas de términos que el autor turolense explica en castellano, a veces muy brevemente, otras veces con más pormenores aproximándose a una historia o a una crítica²⁸.

Nuestra *Silva* inaugura la segunda parte, ocupando el lugar del sexto abecedario. La segunda parte tiene su propia portada y paginación. A diferencia de los abecedarios anteriores que se titulan uniformemente, por ejemplo, «Quinto Abecedario del Vocabulario del Humanista, que trata de Animales cuadrúpedos», el sexto abecedario se denomina de otra manera: «*Sylva de vocablos y phrases de Moneda, y medidas*», conservando el nombre de la edición anterior. El autor explica esta diferencia: «Por ser cosa muy prolixa para poner en Abecedario, va este sexto mezclado sin orden de letras: y por esso se llama Sylua»²⁹. De hecho, la *Silva* consiste en esta nueva versión de unas sesenta páginas, el doble de la edición anterior, y el doble de los otros abecedarios porque cada uno contiene apenas treinta hojas. Palmireno ha añadido, además de una separación más clara de los textos, más notas marginales de resumen, explicaciones que acogen mejor el contenido dejando la obra más acabada. Y aparte de las medidas griegas y romanas al final de la obra, el humanista agrega medidas de otros muchos lugares.

Siguiendo la estructura de los abecedarios, la *Silva numeraria* está acompañada por un *descanso*. En el «Auiso para el curioso Lector» al principio del *Vocabulario*, Palmireno detalla esta característica de su obra comparándola con una escalera filosófica que el niño (el alumno) debe «subir de grado en grado, hasta la verdadera sabiduría», que será «la contemplación

²⁸ Por ejemplo: «Carbunclo, o Rubi, Pyropus. Este tuuo admirable el rey don Alonso que gano a Napoles, y estando en gran necesidad le daua por el el gran Turco Bayazeto trecientos mil ducados, y no lo quiso dar: despues su nieto don Hernando de Aragon Duque de Calabria, y Visorey de esta ciudad de Valencia lo uendio en ueynte y cinco mil ducados al rey Francisco de Valoys en Francia. Esto supe del Abad Palma, que fue a cobrar el dinero. Dase a entender el uulgo, que luzia de noche como una uela, y que doze caualleros se podian armar a su lubre. Si tal propiedad tuuiesse, los reyes los ternian de noche en la mesa en lugar de uela, como cosa rara, y admirable. Llamauan le el Ouo, por ser de su forma y tamaño. Parecia de dia brasa encendida, pero de noche era como las otras cosas que lumbre les falta. Hizieron los antiguos doze especies de carbunclos; pero los lapidarios de hoy solas cinco señalan. 1. Carbunculus, uel anthrax, uel pyropus. 2. Rubinus. 3. Balaustius: en romance Balayx, por que tiene color de flor de granada syluestre, dicha en Latin Balaustium. 4. Rubith, uel Spinella. 5. Granatus: en romance granates muy familiares en los sobrereros de las damas» (PALMIRENO, *Vocabulario*, *op. cit.*, pp. 72-73).

²⁹ PALMIRENO, «*Sylva*», *op. cit.*, p. 2.

del inmenso Dios»³⁰. Manteniendo dicha metáfora, nuestro autor desarrolla la idea de *descanso* que suele haber en una escalera:

Y porque en las escaleras suele haver descansos, donde reposan algun tanto los que suben por ellas, acabada cada materia, pongo vna digression, ala qual llamo descanso, para quitar el fastidio de tantos vocablos.

Estos *descansos* son lugares donde el autor expone materias curiosas relacionadas con los temas centrales, pero de una manera más relajada y menos organizada, como el primer *descanso* para el primer abecedario de las aves, que trata de huevos. Palmireno habla de las propiedades, el cocimiento, el mantenimiento, la elección del huevo, el huevo de gallo, y de cómo cocer los huevos sin fuego³¹.

El *descanso* para nuestro sexto abecedario trata de «los señales, con que los Antiguos significauan las monedas, o numero dellas». Nuestro humanista introduce el *descanso* en esta manera:

Avnque en la Sylua passada van a la rebuelta cosas, de que se podia hazer este descanso, todavia por despertar mas al moço estudioso, me parescio poner esta materia a parte, por quanto della hay mucha necessidad. Y aunque Francisco Hottomano, y Paulo Manutio la han procurado declarar en Latin, siempre quedan bouos, que no lo entienden sino en su propria lengua: y de

³⁰ ESTEBAN (*op. cit.*, p. 101) señala que para Palmireno «el fin último de todo saber es “proveer el alma”» que uno debe respetar. Sin embargo, como comenta GALLEGO BARNÉS («Prólogo», *op. cit.*, pp. 16-17): «Esta nueva *Escala* o *escalera*, que recuerda el título de la obra de San Juan Clímaco, vulgarizada por fray Luis de Granada, no aparece sin embargo como una guía espiritual, y los *descansos* que introduce en ella Palmireno señalan claramente la intención del autor y el interés de su trabajo, que no trasciende el marco de la enseñanza de la retórica o de la explicación de los autores latinos. Su *Vocabulario*, añade a continuación, será sumamente útil al retórico, a quien brinda cantidad de apodos, metáforas o símiles; con esto conseguirá hacer su oración *copiosa*. Merced a la abundancia lexical podrán los filósofos y los médicos comprobar los efectos de las causas universales», el objetivo del autor no es de ninguna manera religioso sino pedagógico. Gray desarrolla la tesis de que existe un vínculo que unifica a los humanistas en el Renacimiento, que es la elocuencia —el fin de los estudios de la retórica. Equipado con esta destreza el humanista puede llevar a cabo la función de los conocimientos, que es persuadir a otros a hacer el bien. Esta tesis explica el ansia de nuestro humanista en insistir en la práctica de la virtud en sus obras. GRAY, Hanna H., «Renaissance Humanism: the pursuit of eloquence», *Journal of the history of ideas*, 24, 1963, 497-514.

³¹ Lépinette en su estudio demuestra la deuda de Palmireno con los trabajos de Gesner en tres abecedarios del *Vocabulario*, en donde el humanista aragonés se limita a copiar y resumir los textos de éste. La lexicógrafa además puntualiza la fuente de este episodio de cocinar huevos sin fuego, que es de *Secreti diversi et miracolosi* (Venecia, 1565) de Falloppio. LEPINETTE, Brigitte, «Les sources européennes d'une oeuvre lexicographique à visée didactique: el “Vocabulario del humanista” de L. Palmireno (1569, Valencia)». *Miscel.lània Joan Fuster. Estudis de llengua i literatura*, eds. Antoni Ferrando y Albert G. Hauf, vol. 2, Valencia, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990, 59-86, p. 61.

esto hablo con experiencia, de lo que cada día me preguntan sobre las epístolas ad Atticum³².

Después de este *descanso* de cinco páginas, existe otra parte antes de cerrar el sexto abecedario: «Declaración mas copiosa de algunas cosas que arriba se tocaron breuemente», que contiene conversiones de distintas monedas que vienen en algunas ocasiones con ejemplos como «1000 sestertia 25000 coronas. Tanto dio Marco Antonio por la cabeça de Ciceron»³³.

En la tercera edición de 1573, el *descanso* y la última declaración se integraron en el texto principal, y junto con la *Silva*, fue publicado *Laurentii Palmyreni de Coloribus*³⁴ que cuenta sólo con tres páginas. Esta impresión fue sacada de la segunda edición del *Vocabulario* en 1575 (Barcelona, Pedro Malo) para incluir, a petición de los discípulos de nuestro humanista, otro texto que trata de doce animales extensivamente³⁵.

II.3. *Silva rhetorum apophthegmata complectens*

Esta *Silva*, de doce páginas, forma parte de *Tertia & vltima pars rhetoricae Lavrentii Palmyreni, in qua de memoria & actione disputatur* publicada en Valencia por Ioannis Mey en el año 1566. Está escrita casi toda en latín, exponiendo brevemente en párrafos distintos casos sacados de los autores clásicos, para complementar e ilustrar el arte oratorio sobre el que el autor ha escrito en las dos partes anteriores de *Rhetoricae*³⁶. Como en las otras *silvas*, no se impone ningún orden en la estructura del texto.

II.4. *Silva de cosas de pescar, y nombres, o vocablos que tocan a los peces*

Este texto es una parte del segundo abecedario del *Vocabulario del humanista*, «que trata de Peces, Conchas, y veneras, que en Valencia llaman Pechinas: con otras cosas curiosas a este proposito». Se sitúa después de la lista alfabética de los vocablos y antes del *descanso*. Éste es el espa-

³² PALMIRENO, «Sylva», *op. cit.*, pp. 55-56.

³³ PALMIRENO, «Sylva», *op. cit.*, p.60.

³⁴ El texto de *De coloribus* fue una reimpresión de una obra anterior llamada *De imitatione* publicada en Zaragoza por Bernuz en el año 1560.

³⁵ «En el estudioso cortesano, hablando de estudioso en conuersacion, digo que procure de tener vna dozena de aues, o peces, o quadrupedos decorados, para que de repente allegue: pidieron me ciertos discipulos que pudiesse aqui exemplo dello, assi pues he quitado de esta segunda impression la Sylua numeraria, y va impressa con lo de coloribus, añadida en tercera impression» (PALMIRENO, *Vocabulario*, 1575, *op. cit.*). Esta edición falta la paginación.

³⁶ Para más información sobre las dos primeras partes, véase GALLEGO BARNÉS, *Juan Lorenzo Palmireno*, *op. cit.*, pp. 107-119.

cio que el autor dedica para hablar de algunas propiedades del tema en los abecedarios más completos, como en el primer abecedario sobre el ave, donde Palmireno trata de las «Partes de vna Aue» antes de entrar en el *descanso* de los huevos. Esta *Silva* ocupa ocho páginas abordando todo tipo de curiosidades acerca de los peces. El humanista ofrece vocablos de distintas especies de peces y sus exposiciones, que no siguen el orden alfabético. Además, explica qué es la coca de levante y pone al alcance del lector algunas recetas en lengua italiana porque considera que un mozo docto y curioso debe poder manejar el italiano³⁷.

III. LA SILVA Y SUS CARACTERÍSTICAS

Las *silvas* están claramente marcadas por su desorden. En el caso de la *Silva de cosas de pescar*, estas ocho páginas actúan como la transición entre el texto principal y el texto de *descanso* en el segundo abecedario del *Vocabulario*, y contienen información suplementaria que no encaja en la estructura rígida alfabética del abecedario. Esta relación con el texto principal se repite en *Silva rhetorum apophthegmata*, en la que la *silva* actúa como un suplemento para ilustrar lo que el autor ha expuesto en la parte anterior. Este espacio permite una digresión más elaborada y una presentación alternativa del saber no estructurado. Las dos *silvas* de vocablos se componen como partes independientes antes de ser integradas en la primera edición del *Vocabulario*. En el caso de la *Silva de vocablos y frases de moneda*, Palmireno la ajusta a la estructura del resto de los abecedarios asignándole un *descanso* —el cual fácilmente se une con las otras partes en la siguiente edición que se publicó por sí sola con las tres páginas de *De coloribus*—, aunque mantiene el desorden. Con respecto a la *Silva de vocablos de escribir con algunas reglas de ortografía*, el humanista corrige los errores de la edición anterior, pero sin preocuparse demasiado en facilitar su incorporación en el *Vocabulario*. Las dos *silvas* de vocablos muestran la falta de reorganización, ya que la primera permanece en la forma de notas que sigue engrosando, y la segunda muy probablemente sea el resultado de un texto dictado. La estructura desordenada contribuye a la flexibilidad de la *silva*, que es capaz de actuar como texto independiente o formar parte de otra obra.

Otro rasgo que acompaña a la *silva* se puede captar del prólogo del *Stromata*, en donde Palmireno iguala este título con *Silva de varia lección* y *Lecciones antiguas*, y se disculpa por llamar a sus pocas páginas *Stromata*. Por ende, podemos suponer que la *silva* exige un tratamiento bastante extenso, que esté de acuerdo con la razón —la prolijidad— que ofrece nues-

³⁷ Aunque nuestro autor utiliza esto cómo la razón, LÉPINETTE (*op. cit.*, p. 61) ha identificado la fuente italiana de dicha receta que Palmireno copia.

tro humanista para mantener la *Silva de vocablos y frases de moneda* como tal dentro del *Vocabulario* en lugar de reorganizarla en abecedario. No obstante, esta particularidad no parece que Palmireno la siga estrictamente, ya que titula como *silva* obras de pocas páginas.

Es imperativo que las *silvas* deban diferenciarse de los *descansos*. Palmireno mismo señala la similitud entre los dos con respecto al efecto que produce en el lector. En la edición integrada de la *Sylva numeraria* de 1569, el autor aragonés, a la hora de ofrecer el *descanso*, prácticamente borra la frontera entre los dos: «Avnque en la Sylua passada van a la rebuelta cosas, de que se podía hazer este descanso»³⁸. Este trozo de cinco páginas en efecto fue absorbido en la siguiente impresión de la *Silva* como parte de la obra sin más. No obstante, nuestro humanista ha demostrado deliberación en su elección de título y sensibilidad hacia las palabras, y, por lo tanto, aunque la *silva* y el *descanso* comparten algunas características, también se distinguen el uno del otro.

El *descanso* se centra en un sólo tema, aunque aborda distintos aspectos del mismo, como el caso de los dos *descansos* del abecedario de las aves, donde el primero habla sobre los huevos, su mantenimiento, su elección, su cocción, etc.; y el segundo sobre el pavón, donde trata de su nombre, descripción, propiedades, y recetas. Siempre la exposición es sobre un tema seleccionado. O en el *descanso* del segundo abecedario que es sobre la anguila, que sigue más o menos el mismo esquema: habla del nombre, la descripción, las propiedades y la cocción. En contraste, el contenido de la *Sylva de cosas de pescar*, que está justo antes de este *descanso* sobre la anguila, toca materias más variadas y tiene un margen más amplio para hablar de distintos temas. El autor menciona distintas especies de peces, y enseguida la coca de levante, y antes de que el lector se dé cuenta de que ha terminado la plática sobre la coca, ya ha reanudado la explicación de los términos. En efecto, la *silva* contiene una variedad de materias y es menos organizada que el *descanso*. Esta organización flexible y sin estructura da la impresión de un borrador de notas.

IV. *SILVA DE VARIA LECCIÓN, LECCIONES ANTIGUAS, STROMATA*

En otra ocasión, Palmireno proporciona un indicio de su comprensión de la *silva* al mencionar otros dos títulos clásicos junto a la *Silva de varia lección*, cosa que evoca una tradición para la obra casi contemporánea.

La *Silva numeraria* cede el espacio además de al apartado que trata de doce animales en detalle, también al que se llama *Stromata*, que constituye la última parte de la segunda edición del *Vocabulario* de 1575. Palmireno prologa el *Stromata* con las siguientes palabras:

³⁸ PALMIRENO, «Sylva», *op. cit.*, p. 55.

Acabado el vocabulario del humanista para descansar al mozo estudioso, puse esta variedad de materias: algunos les llaman Sylva de Varia lección, otros Lecciones antiguas, yo porque Stromata llaman los Griegos Tapicerías de mucha variedad de colores, y pinturas, también porque el doctísimo Clemens Alexandrinus llamo a sus libros Misceláneos Stromata, he querido poner este título a estas pocas hojas.

Obviamente el autor considera la *Silva de varia lección*, *Lecciones antiguas*, y *Stromata* como títulos de obras del mismo género; la brevedad de su *Stromata* le hace pedir disculpas por el uso de este título para su texto de sólo sesenta y cinco páginas. La primera obra mencionada seguramente se refiere a la *Silva de varia lección* de Mexía. La segunda nos lleva al terreno italiano de medio siglo antes, al *Antiquarum lectionum* (1516) de Lodovico Ricchieri (Ludovius Coelius Richerius Rhodiginus). Sin embargo, esta obra de tipo misceláneo es una imitación de una obra antigua perdida de Caesellius Vindex³⁹, como Ricchieri señala en su prefacio cuando dice que él sigue el estilo del romano⁴⁰.

Caesellius Vindex fue un gramático romano que vivió bajo el reinado de Trajano. Su obra *Commentario lectionum antiquarum* no se ha conservado, salvo algunas referencias hechas por autores como Terencio Scauro⁴¹, Aulo Gelio⁴², y Cassiodoro⁴³. Por ende, para tener una idea de la obra perdida, tenemos que acudir al *Antiquarum lectionum* de Ricchieri. La obra se escribe en prosa sobre una variedad enorme de materias, desde Dios, el universo, los demonios, y los hombres en sus distintos aspectos, tratando todas las áreas de conocimientos concebibles en la época⁴⁴. Además, el autor proporciona un índice del resumen de los capítulos, que se sigue por el

³⁹ MEXÍA (*op. cit.*, vol. 1, p. 162) hace referencia en el proemio de su *Silva* a un «Víndice Cecilio» refiriéndose seguramente al gramático romano, y sin duda el cronista sevillano encuentra este nombre a través de Ricchieri. En efecto, en las ediciones del *Antiquarum lectionum* de Venecia, 1516 y París, 1517, se incorpora el nombre del gramático romano en el título como «vindex Ceselius». Dicha obra del italiano también es citada por Mexía como ejemplo contemporáneo de las misceláneas.

⁴⁰ «Et inde Antiquarum Lectionum titulus hise libellis est adoptatus. Nam & Pomponium libros Variarum Lectionum concinnasse, legimus, Sed & commentaria Lectionum Antiquarum a Caeselio Vindice composita, Gellius Aduocat». RICCHIERI, Lodovico, *Antiquarum lectionum commentarios sicuti concinnarat olim vindex Ceselius, ita nunc eosdem per incuriam interceptos reparavit Lodovicus Caelius Rhodiginus*, Paris, Iodoci Badii, 1517, p. aaiiii.

⁴¹ A través de GEL. 11.15.3, sabemos que Terencio Scauro escribió una obra titulada *De Caeselli Erroribus*; el autor vivió en el tiempo de Adriano.

⁴² GEL. 2.16; 3.16.11; 6.2; 9.16.6; 11.15.2; 18.11; 20.2.2.

⁴³ Cassiodoro (c.a. 484/490-c.a. 585) en su tratado sobre la ortografía cita un ejemplo de Caesellius Vindex sobre el barbarismo sin especificar el título de la obra. Véase VAINIO, Raija, «Use and function of grammatical examples in Roman grammarians», *Mnemosyne*, 53, 2000, 30-48, p. 39.

⁴⁴ Véase MOSS, Ann, *Printed commonplace-books and the structuring of Renaissance thought*, Oxford, Clarendon Press, 1996, p. 98-99.

«rerum memorabilium» y el índice alfabético de los autores tratados, para facilitar la consulta. Los capítulos son cortos, y al principio el autor pretende mantener cierto orden en su estructura, pero luego se convierte en una mezcla de materias diversas.

Volviendo a la cita de Palmireno, éste menciona que elige el título *Stromata* porque los griegos utilizan esta palabra para denotar tapicerías, que actúa como una metáfora para su texto, y por la obra de Clemente de Alejandría. Es probable que nuestro autor tenga en cuenta el prefacio de las *Noches áticas* de Aulo Gelio, en donde el romano registra treinta misceláneas, la mayoría de las cuales se han perdido y no se han identificado; y entre ellas, figura una que se llama *Στρωματεῖς*⁴⁵. Además, Gelio nombra en la misma lista los otros dos títulos que figuran en el prólogo de Palmireno, el *Silvarum*, y el *Antiquarum Lectionum* de Caesellius Vindex. Es curioso que no se ha resuelto la polémica sobre si el *Antiquarum Lectionum* y el *Stromateus* de Caesellius se refieren a la misma obra. Taifaco presenta argumentos convincentes acerca de que se trata de dos obras distintas, que la obra con el título *Antiquarum lectionum* citado por Gelio incluye comentarios sobre estilo y enfoque gramático; pero en los registros de Prisciano donde aparece el *Stromateus*, se demuestra que la obra se organiza alfabéticamente, el mismo orden que se concluye del análisis sobre las citas hechas por Livius Andronicus y Julius Romanus⁴⁶. De algún modo, estos tres títulos apuntan a un género compartido durante siglos.

Esta vinculación se expresa también en un comentario de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la *Silva de varia lección* en su *Historia general y natural de las Indias*. Después de mostrar su admiración hacia la obra de Mexía, interpreta lo significativo del título elegido por el sevillano:

Mas diré dos cosas aquí, [...] la primera es que el nombre o título del libro me parece muy al proprio e cual le debe tener un volumen semejante; porque, así como en él se tractan muchas e diversas cosas, e en la silva o bosques son diferenciados los árboles e plantas que producen, e los animales e aves que en ellos habitan e se crían, así le dió el nombre, conforme a la traza e materias que en su mente (del escriptor) estaban ya elegidas y notadas y

⁴⁵ Observamos que en la edición inglesa de las *Noches áticas*, *Στρωματεῖς* es traducido como «Tapestry», la tapicería, como escribe Palmireno, mientras que en las traducciones españolas, se utilizan «Tapetes» y «Pandectas». GELIO, Aulo, *The Attic Nights of Aulus Gellius*, 3 vols., trad. J.C. Rolfe, Cambridge, MA., Harvard University Press, 1927. ID., *Noches áticas*, 2 vols., trad. Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. ID., *Noches áticas*, Trad. Francisco Navarro y Calvo, Madrid, Espasa-Calpe, 1952. La palabra griega significa colcha o tapete, y su referencia a misceláneas literarias vienen del registro de Gelio, además de una obra con este nombre de Plutarco, citada por Eusebio, como está registrado en LIDDELL, H.G. & R. SCOTT, *Greek-English lexicon with a revised supplement*, Oxford, Clarendon Press, 1996.

⁴⁶ TAIFACO, Ioannis G., «The lexicographical work of Caesellius Vindex and its arrangement», *Hermes*, 111, 1983, 501-505, pp. 502-503.

bien vistas por él, para que, desechando o desviando la prolijidad de los originales (como prudente copilador), cogiendo la flor de tantas e tan suaves memorias e de tan notables lecciones, viésemos en breves renglones lo que muchos e grandes volúmenes contienen. La segunda cosa que me ocurre, o en que este nuevo tractado *Silva de varia lección* me ha dado causa de hablar en su loor y en el primor de su auctor, es haberle topado su industria un nombre que parece peregrino, o no visto antes, y solo; y en la verdad es muy usado, porque, como dice el sancto doctor Isidoro en sus *Ethimologías*, quiero decir que esa varia lección tiene otro título e nombre proprio, y es *Comentarios*; y así, lo que escribió César, dictador, se llama *Comentarios de César*, porque sumariamente escribió sus propios fechos⁴⁷.

Entonces, veamos que es lo que dice Isidoro. La referencia debe ser del capítulo en el que se trata de los géneros de las obras: «Commentaria dicta, quasi cum mente. Sunt enim interpretationes, ut commenta iuris, commenta Evangelii»⁴⁸. Evidentemente la elaboración del cronista oficial de las Indias sobre las materias formadas en la mente del escritor proviene de «cum mente». Esta asociación de la *silva* con el *comentario* resulta sugestivo porque en algunas ocasiones el *Antiquarum lectionum* de Caesellius está referido como *Commentario lectionum antiquarum*, o *Lectionum antiquarum commentarium* en las *Noches áticas*, que lleva más lejos la relación entre estos títulos.

Por otro lado, observamos la definición de *comentario* ofrecida en el *Diccionario de autoridades*⁴⁹ (1726): «Historia o cosa escrita con brevedad, lo mismo que Epítome», que proviene de la palabra latina *commentarium*. Nuestra comprensión del comentario como explicación de textos sería más cercana a la definición de *comento*: «Explicación, glossa, exposición ù declaración de lo que está confuso y poco inteligible». No obstante, la explicación del *comentario* es corregida en la edición de 1780, en la que se distingue el *comentario* de los *comentarios*, el último de los cuales asume este significado: «Título que se da a algunas historias escritas con brevedad», del latín *commentaria*, y menciona el mismo ejemplo citado por Fernández de Oviedo, los *Comentarios de César*, y los comentarios del Marqués de S. Felipe. Aunque esta definición se puede encontrar en las ediciones desde 1780 a 1992, ya no está presente en la edición de 2001. Si consideramos el registro de *comentario* en la edición 1726, encontramos la siguiente definición de *epítome*: «Resumen, compendio y suma de otra obra grande,

⁴⁷ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *op. cit.*, p. 190.

⁴⁸ *Orig.* 6.8. «Los *comentarios* reciben este nombre porque es como si dijéramos que están hechos “con la mente”. Se trata de interpretaciones, como pueden ser los comentarios sobre jurisprudencia o sobre el Evangelio». ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, 2 vols., trad. José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993-1994.

⁴⁹ Consultamos los diccionarios académicos proporcionados en la página web de la Real Academia Española, desde el año 1726 hasta 1992: <<http://www.rae.es>>.

en que se recoge todo lo que es mas principal y de mayor substancia», definición que está de acuerdo con lo que escribe el autor madrileño sobre la *Silva de varia lección*, señalando que Mexía tiene el cuidado de elegir los textos de valor para incluirlos en su obra. El énfasis está en esa selección de contenidos.

La otra obra que le influye a Palmireno a la hora de tomar el título *Stromata* es la obra magna de Clemente de Alejandría, en la que el autor promueve el cristianismo y al mismo tiempo establece una filosofía cristiana basada en la fe en contra del paganismo en el siglo II⁵⁰. Esta obra contiene ocho libros, el último de los cuales se ha perdido. Aunque Clemente tiene un objetivo claro al componer la obra, la variedad de temas le da un toque misceláneo, como las exposiciones sobre la filosofía griega, las leyes, el arte, la cultura, el matrimonio y el conocimiento. Clemente señala al lector que su obra contiene materias varias, comparándolas con un prado donde distintas especies de árboles con frutas y sin frutas habitan juntos, y que el lector tiene la responsabilidad en utilizar estas materias de una manera constructiva, y no sólo recibir pasivamente lo que el autor expone⁵¹.

Palmireno, como maestro, escribe su obra con otro fin. El autor aragonés trata diversos temas presentados en párrafos cortos numerados, desde las figuras de las tres Gracias a una declaración sobre el puente de César dirigido especialmente a los profesores. Aunque dispone de un índice al principio con una lista de materias, el texto incluye mucho más. Y al final, justifica su texto llamando la atención sobre el hecho de que

Podra ser que todo esto al lector que no exercita su ingenio le parezca frio o fuera proposito, acuerde se que dixo el Osso al Leon. Señor, no veo yo que seruicio pueden hazer en esta guerra, el Asino poltrone, y li timidelepre. Respondio el, no hay quien en alguna cosa no pueda seruir ala republica, porque el Asno seruirea de trompetero, la Liebre de correo. &c. Assi de lo que aqui va, vnas cosas seruiran para doctrina, otras para bien hablar, otras, para entender autores o regozijar el animo.

El humanista se refiere expresamente a la versatilidad de su libro y, junto con el prólogo, subraya la característica de que su obra ofrece entretenimiento e instrucción al mismo tiempo, los dos componentes que sirven para educar al mozo estudioso.

La asociación de estos tres títulos llama la atención sobre otro rasgo que es el de la selección deliberada de textos de parte del autor. Las obras

⁵⁰ Hemos encontrado una traducción latina de esta obra hecha por Gentian Hervet en 1551, pero no olvidamos que a nuestro autor le concedieron la cátedra de griego en 1561, y por consiguiente el texto griego que se debió haber en circulación antes no le impidió usar la obra.

⁵¹ Este papel activo del lector ya se encuentra en Gelio, quien aspira a que sus textos animen al lector a investigar por su cuenta, a encontrar más información sobre lo que le interesa, y por ende, su obra actúa como provocación a la mente activa y alerta, inspirando estudios (GEL. Praef. 16-17).

mencionadas muestran distintas maneras de organizar y presentar estas materias elegidas, como las *Lecciones antiguas*, donde se nota el intento de organizar el saber en cierto orden jerárquico. En cuanto al *Stromata*, si ignoramos la obra perdida de Caesellius, la de Clemente no sigue un orden concreto. Desde los textos de nuestro autor, existen diferencias entre sus *silvas* y el *Stromata*, aunque ambos tratan temas diversos. El *Stromata* está más acabado, porque está formado por párrafos completos, sin la sensación de estar frente a un borrador. Hemos de subrayar que Palmireno sale de la metáfora natural y utiliza otra más artificial, las tapicerías y las pinturas, el resultado del esfuerzo humano, aunque Clemente, su modelo, mantiene en su obra la comparación botánica típica para compilaciones, como el prado y las flores.

Es difícil decir si nuestro autor titula varias de sus obras *silva* por la influencia de la *Silva de varia lección* de Mexía, aunque el aragonés respeta las obras de éste, y cita al sevillano como referencia en el comienzo de su *Rhetoricae*, después de Plinio bajo el tópico el «Picturam», y junto con Erasmo para «Res humiles, aut ridiculas». Sin embargo, si ponemos las *silvas* juntas, se nota la diferencia. En efecto, cuando explica su otra obra, el *Stromata*, el autor la compara con la *Silva* de Mexía, en cuanto a que las dos tienen una separación más clara y una exposición más coherente. Mientras que la *silva* mejiana es más afín a las misceláneas antiguas al modo de Gelio, la *silva* palmireniana evoca la descripción de Quintiliano. Esta diferencia y la comparación de la *Silva de varia lección* con *Lecciones antiguas* y *Stromata* puede considerarse como un comentario por parte del humanista turoense sobre el significado de la *silva*.

V. ENCICLOPEDIA MISCELÁNEA

Ciertamente, las *silvas* actúan como borrador de notas para Palmireno, como apuntes que resultan de su lectura, como composición desordenada sin reorganización. No obstante, la *Silva numeraria* y la *Silva de vocablos de escribir* no sólo forman partes, sino que cada una ocupa un abecedario en la primera edición del *Vocabulario*, la obra que manifiesta una intención perseverante de organizar y ordenar el saber para que sea manejable. Se sacaron las dos *silvas* de vocablos de la segunda edición del *Vocabulario*, como nos cuenta el autor, para dar espacio a otros textos que quería agregar a petición de sus discípulos; por otra parte, la razón también podría ser la limitación de los recursos económicos, de la que tanto se ha quejado nuestro humanista en distintos lugares⁵². Da la impresión de que

⁵² El autor se queja muchas veces sobre la falta de recursos para desarrollar sus actividades académicas y para publicar, como cuando habla de las piedras preciosas en el *Vocabulario*: «Zaphyr, piedra azul clara, saphirus, vel saphyrus. Es esta la piedra

estas *silvas* no son imprescindibles para su obra enciclopédica, son textos que se pueden integrar y separar dependiendo de las circunstancias. Aunque parece que mantienen una relación irregular, la yuxtaposición de estos dos tipos de composición que están en contraste el uno con el otro exige un análisis más detenido.

Lynn en su discusión sobre algunas obras de nuestro autor nota que, como maestro, Palmireno siente la unidad de conocimientos, lo cual se refleja en su correlación de cursos y de distintas áreas de saber⁵³. Más tarde, Esteban detecta la voluntad continua de un proyecto enciclopédico que el autor aragonés describe expresivamente en su obra *El estudioso de la aldea*⁵⁴, en un pasaje donde nuestro humanista traza el retrato de la Enciclopedia:

Latin, Griego, Hebreo, Chaldeo, historia, Poesía, Retorica, Dialectica, Filosofia natural, Moral, Politica, Economica, Mathematicas, Arithmetica, Musica, Geometria, Cosmographia, Geographia, Astrologia, Astronomia, Optica, Optrica, Theologia, Medicina, Leyes Mechanicas. Ars militaris, Architectura, Pictura, Sculptura, Agricultura, Venatio, Aucupium, Piscatus, Chemeia, vel Alchymia, de metalis, Statica, & Metrica, seu de ponderibus et mensuris, de re nautica. &c.⁵⁵

que llaman Gemma Gemmarum, por ser tantas sus uirtudes. Digo que si todo lo que della escriue el Obispo Marbodeo fuesse uerdad, con media dozena dellas que yo tuuiesse podria cumplidamente imprimir lo que por falta de dinero esta en mi celda compitiendo con los ratones que ya es essa mi dicha; cansome en componer, y despues que me esforçado a imprimirle con mi pobreza, acuden tantos reprehensores, como uocablos hay en la obra; y lo que me queda en casa, por que no falten detractores, los ratones lo persiguen» (*op. cit.*, pp. 83-84). Palmireno también nos cuenta que originalmente pensaba publicar nueve abecedarios pero que finalmente se tiene que contentar con ocho por la falta de dinero: «Mi propósito fue poner nueue abecedarios, tratando en el vltimo las antiguallas que al principio prometo: pero quien tiene familia que sustentar en años tan caros, y sin Mecenate, que ayude al papel, por fuerça ha de boluer atras; contemplando que pone sus ojos, salud, fama, y dinero a votos del vulgo: el qual con su acostumbrada ingratitude dize, que vendo muy caro este librico: en el qual, allende de los pescadores y caçadores que he estrenado, y cobidado, para ver como quadraua lo que yo sacaua de los libros con lo que ellos experimentan. En solo Hippolito Saluiano, y los otros autores que de peces escriuen gaste veynte y cinco ducados: y respondenme, todo esta en Calepino. Al fin por no dexar agrauiado al lector de lo que aqui esperaua, hasta que yo tenga dinero, para sacar a parte lo que le he prometido, lea entre tanto lo que se sigue: sacado del libro de fluminibus Hispaniae, del señor don Francisco Llançol» (*Ibid.*, p. 114).

⁵³ LYNN, *op. cit.*, p. 258.

⁵⁴ ESTEBAN, *op. cit.*, p. 93.

⁵⁵ PALMIRENO, Juan Lorenzo, *El estudioso de la Aldea, compvesto por Lorenzo Palmireno, con las quatro cosas que es obligado a aprender vn buen discipulo: que son Deuocion, Buena criança, Limpia doctrina, y lo que llaman Agibilia. Hay tambien, Paradoxa Grammatica. Catalogo de historiadores Catholicos, en todas lenguas. Catalogo de Cosmographos. Catalogo de Medallas. Catalogo de Poetas. Y vna España*, Valencia, Ioan Mey, 1568, p. 22.

Como señala el crítico, todas estas materias reciben tratamiento en la mayoría de las obras palmirenianas, y entre ellas el *Vocabulario* sobresale por su inclusión de una variedad de áreas de conocimiento. Para demostrar la modernidad de nuestro autor y su preocupación hacia cuestiones conceptuales de la época, nos desviaremos un poco para tratar la enciclopedia del Renacimiento.

La palabra «enciclopedia» procede del griego *enkuclios paideia* que quiere decir «en círculo de instrucción», el cual constituye una concepción muy importante del saber y de la educación en el Renacimiento. Como detalla Kenny, el objetivo del enciclopedismo es seleccionar los conocimientos necesarios y organizarlos para que las partes constituyentes se vinculen lógicamente formando el círculo de instrucción. La estructura del círculo es significativa metafísicamente como una representación de la estructura interna del mundo y la mente humana. Esta idea impone una visión del mundo ordenado y estático, en contraste con la desordenada naturaleza que percibe el hombre renacentista. Los enciclopedistas se encuentran con la dificultad de cómo organizar los conocimientos nuevos y de cómo introducirlos en el esquema existente. Se preguntan si se debe sacar los conocimientos que no encajan en el círculo y se enfrentan a la cuestión de si es posible cerrar el círculo de instrucción —el círculo en el sentido de un conjunto de conocimientos necesarios que la mente de un individuo puede contener⁵⁶.

El papel de la miscelánea en relación con la enciclopedia se desdobra. Por un lado, como un suplemento a la enciclopedia en el que se depositan las informaciones que no encajan en el orden establecido, y, por otro, como un desafío por su tendencia anti-enciclopédica, su desorden, que no constituye un círculo de instrucción necesaria. El segundo papel de la miscelánea le da más afinidad al anti-enciclopedismo, el pensamiento opuesto —ilustrado por Erasmo y encabezado por Montaigne— de que los conocimientos humanos son inconstantes, caóticos y poco sistemáticos, lo cual hace imposible imponer una estructura estable sobre ellos⁵⁷.

El hecho de que Palmireno integre las *silvas* dentro del *Vocabulario* muestra su reconocimiento de la insuficiencia de la enciclopedia al explotar la oposición entre ésta y la miscelánea representada por la *silva*. El planeamiento de esta obra —expresado por la metáfora de la Escalera Filosófica que es el título que el autor piensa poner para su obra— permite que estos dos tipos de composición de concepción opuesta encuentren la posibilidad de complementarse el uno al otro. Las *silvas* forman parte de los conocimientos necesarios, pero al mismo tiempo se distinguen de ellos, engendrando una nueva manera de aproximarse al mundo del saber.

⁵⁶ KENNY, Neil, *The palace of secrets. Béroalde de Verville and Renaissance conceptions of knowledge*, Oxford, Clarendon Press, 1991, pp. 1-13.

⁵⁷ KENNY, *op. cit.*, pp. 43-111.

En el prefacio latino del *Vocabulario*, Palmireno empieza por defenderse de algunas acusaciones contra su obra diciendo que él sólo recoge las cosechas de otros autores para hacer esta ensalada:

Svnt permulti qui invidia commoti libentius quod maligne carpant quaerunt, quam quod benevole laudent; & me acerbe accusant, quod uelut acetarium quoddam hoc Lexico uarijs condiam herbis e multorum scriptorum horto hinc inde collectis in una paropsidem.

Es interesante ver cómo Correas define en 1627 «Una ensalada de cosas; una silva de varia lición. Significando variedad y mezcla de cosas diferentes, muchas y varias»⁵⁸. En la primera edición del *Diccionario de autoridades*, la ensalada tiene el significado de las misceláneas: «Se llama por translacion lo que tiene mezcla de muchas cosas diferentes, que se dicen Misceláneas: y la comparacion se toma de que se hacen diversos géneros de ensaladas compuestas, en que además de las hierbas diferentes se echan carnes saladas, pescados, azeitunas, conservas, confituras, y otras cosas gustosas». Dicha vinculación con las misceláneas desapareció en la edición de 1822. ¿Sería posible que además de acusarle de aprovecharse de la labor de otros para componer su obra, la crítica también se centrara en el género, es decir, que nuestro autor en lugar de escribir un vocabulario, más bien esté escribiendo una miscelánea?

Para responder entonces el autor dice:

Deambulabam nuper in Valentino littore, ut latissimi mediterranei aspectu oculos lectione delassatos reficerem. Perpendebam autem mecum quot oras terrarum; quot littora, quot promontoria, reciprocante aestu allueret: mirabar uastissimae planicie pulchritudinem, mirabar speciem & albescentis aequoris malaciam; nulla ui tempestatis, aut procella commotam. Delectat enim uehementer locus ille, cum insurrante clementioris aurae spiritu, crebriusculis strijs cauatur, nunc purpureum, nunc ceruleum colorem trahens. Occurrebant animo admiranda & multiplicia animantium genera, partim submersarum, partim fluitantium, partim ad saxa natiuis testis cohaerentium. Ex huiusmodi cogitatione, sensim ad alia elementa deductus sum. Mari con termina mihi sese tellus proposuit: uidi eam salubribus herbis uestitam, odoratis flosculis ornatam, fructiferas arbores proferentem, commodissimas aedentem fruges: uidebam in ea perpetuas fontium eruptiones, nitidissimas Lymphas amnium, perennes uertices fluminum, montium iuga, colles, ualles, specus, cauernas, spelaea: saltus, lucos, syluas, nemora, prata, arua, ripas, ac tandem omnia admirandae uoluptatis plenissima occursabant. Intuebar quoque; reconditiores illas auri, argenti; uenas, & quasi abstrusa cubilia plumbi, stanni, cupri, ferri, & omnium, quae metalla nominantur, cernebam etiam oculis, atque animo, infinitam uim marmoris, crystalli, succini magnetis. His addebam tam diuersa animantium genera, bestias, alites, serpentes, bipedes, quadrupedes, multipedes, apodes, aligeras, & harum omnium cantus, garritus, mugitus, stridores, boatus, sibilos,

⁵⁸ CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Víctor Infantes, Madrid, Visor, 1992, p. 654.

susurros, murmura. Haec diutius alte repetens, tandem emisso suspirio in haec uerba prorupi: Vah, quàm infelices sunt nostrae fidei crediti ac commissi adollescentes, qui plaustris, ut sic dicam, praeceptionum à rei tam praeclarae & cognitione, & contemplatione infelices admodum auocantur, obruti miseranda Syntaxi, capti argutijs Dialecticorum, aut nunquam, aut in senectute ad istam ueram Philosophiae partem deducuntur.

El largo pasaje citado ofrece el punto de vista de nuestro autor ante la relación entre el saber y el mundo que es la naturaleza. Plasma un momento específico cuando un día deambulaba por la orilla de Valencia y de repente quedó maravillado por la naturaleza que le rodeaba, el mar con su movimiento y los colores que se reflejaban, la variedad de especies de animales, los ricos olores, las plantas y las formas de paisaje. La abundancia de la naturaleza no sólo se expresa en el exterior, sino también dentro de la tierra, en los distintos metales. Experimenta la naturaleza con todos sus sentidos, y las detalladas descripciones detienen ese momento de revelación. El autor cree que a través de palabras claves, el hombre puede entender este mundo y puede relacionarse con la naturaleza para llegar a la verdadera filosofía. El estudio de la sintaxis y la dialéctica no ayuda a los jóvenes a apreciar lo que la maravillosa naturaleza ofrece. Ese momento y esa experiencia marcan nítidamente el contraste que establece Palmireno a continuación con la descripción de sus colegas, quienes, en lugar de ayudarle en su empeño de coleccionar vocablos, le rechazan alegando que están preocupados con la interpretación de Galeno, Dioscorides, Plinio y Aristóteles, es decir, los conocimientos textuales y «muertos». Lo que promueve el autor no es de ninguna manera el rechazo de estas autoridades, sino más bien un reverso del proceso de aprendizaje. En lugar de estudiar estos textos en sí, propone aprenderlos desde la observación de la naturaleza. A través de los vocablos que describen el mundo, el autor explica los textos, y no al revés. Los conocimientos no existen por sí mismos, su valor depende del mundo exterior y de la experiencia humana. Los conocimientos son importantes porque queremos comprender, descifrar y describir el mundo en que vivimos. He aquí la relación entre el texto y el mundo. De ahí su proyecto enciclopédico, una enciclopedia que es capaz de representar la naturaleza y nuestro mundo.

El humanista es consciente de que está rompiendo una tradición establecida para el género, y se ve en la necesidad de justificarse ante las posibles críticas, lo cual hace en el «Aviso para el curioso lector» que sigue el prefacio:

No me tienen los discretos lectores de reprehender, porque no guardo la regla de vocabulario; pues en ello mas hay trabajo mio, que daño del lector. Si yo pusiera solo el vocablo, enfadara los lectores que hoy son tan delicados, y no vinieran al libro sino con necesidad. Agora entendiendo que hay otras cosas curiosas breuemente tocadas, vernan mas desseosos a leer, y continuaran mu-

cho; lo qual sera ocasion, que los vocablos no se olviden. Y aun que esso no fuesse, basta ver que si no hallo vocablo con que arromañar vna cosa en Castellano, pongola en Valenciano, Italiano, o Frances, o lengua Portuguesa: para que el niño, con la buena ocasion que a la Corte de España vienen de todas naciones, pueda de algun soldado, o peregrino saber aquel vocablo en su patria, como se dize. Y quando esso me falta, hago descripcion contando las propiedades del animal, o yerua, cuyo vocablo trato; y assi no se puede guardar la ley de vocabulario. Y al fin por librarme de todas reprehensiones, he puesto el titulo a este mi trabajo, Escalera. Y porque en los grados, o escalones, que son los vocablos de cada cosa, poner alguna curiosidad, para la symmetria de la escalera. Bien veo que emprendo materia difficultosa, pero dire lo que alcançare. Y si en esto no correspondiere la obra al desseo, que es de acertar, por ventura resultara de aqui vn prouecho publico; que sera dar ocasion a que otros mas curiosos y diligentes acierten a emendar lo que yo ouiere errado; y en cosas tan oscuras y perturbadas por largos tiempos se sepa la verdad.

Su estrategia es darle al lector la responsabilidad para esta necesidad de redefinir el género. Este aviso además demuestra lo práctico que es nuestro autor, que no está limitado por las reglas que hereda de la tradición, y no tiene escrúpulos en desafiarlas si la circunstancia lo requiere, una decisión tomada basándose en la evaluación desde su experiencia: una personalidad que se refleja también en su método de enseñanza.

VI. FINAL

Hemos tratado de extraer la esencia de la *silva* desde las obras palmirenianas, que es la desordenada estructura que admite la yuxtaposición de diversas materias, y que, en el caso de Palmireno, se aproxima a un borrador de notas distinguiéndose así de la *silva* mejiana.

En 1583 ve la luz la *Silva curiosa* de Julián de Medrano, una obra dedicada a Margarita de Navarra para que aprenda el español. La estructura de esta *silva* es inestable, dado que no sólo contiene una mezcla de temas, sino también una amalgama de géneros. Empieza con registros de proverbios, sentencias y versos, que de vez en cuando el autor interrumpe con comentarios en prosa. Repentinamente, comienza una lista alfabética de refranes, cuyo orden se rompe sin previo aviso. El desorden se manifiesta además en el uso de distintas lenguas, hay poemas en francés, en italiano y en latín. Igualmente, el autor introduce a veces distracciones como cuentos, o poemas pastoriles. En la segunda parte, Medrano recoge los epitafios que ha visto durante sus viajes y a algunos de ellos les añade relatos. Señala que la finalidad de su obra es el entretenimiento, por lo que registra cosas agradables y curiosas. La mezcla de lenguas, listas alfabéticas que se rompen en desorden recuerdan a nuestro humanista aragonés⁵⁹.

⁵⁹ Seguramente Medrano conoce la obra de Palmireno. En el libro primero de la *Silva curiosa*, el autor registra un poema pastoril: «Muera yo de muerte mala/ Antes de ver

Mientras que las *silvas* palmirenianas están en un justo medio entre el estudio y el descanso, el autor de la *Silva curiosa* lleva más lejos en su obra el aspecto de diversión para el lector. Ciertamente, Palmireno ha dejado su huella en el desarrollo de la *silva* como una manera de escribir, al redefinirla y al prepararla para una transición hacia la lectura de pasatiempo.

mi zagala/ En poder de otro Zagal». ALCALÁ GALÁN, Mercedes, *La silva curiosa de Julián de Medrano. Estudio y edición crítica*, Nueva York, Peter Lang, 1998, p. 91. Dichos versos se encuentran también en la *Fabella Aenaria* de Palmireno, y según Alonso Asenjo, el segundo verso es una muestra de cómo corregir el hipermétrico del texto del humanista. ALONSO ASENJO, Julio. «Palmyreni “Fabella Aenaria”. – La “Farsa Enaria” de Palmireno (1574)», *TeatrEsco*, 0, 2003, <<http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/Revista/Revista0.htm>>. La *Fabella Aenaria* fue publicado con *Phrases Ciceronis* en Valencia, 1574, y en la copia que manejamos está encuadrada con la segunda edición del *Vocabulario*.